



INVESTIGACION

Aurora boreal 1938, una apropiación interesada en el Secreto de Fátima

Josep Emili Arias
cel_ras@hotmail.com

Todas estas manifestaciones sobrenaturales, díganse apariciones, abducciones, avistamientos, oráculos y otros idílicos deslumbramientos -con mucho desparpajo- son sustentadas bajo la sentencia aforística de Tsiolkovski/Sagan: “La ausencia de prueba no es prueba de ausencia”, muy banalizada en todas las paraciencias. Ya que tal aforismo -descontextualizado y sin ninguna matización- nos aboca al deleznable asentimiento de: “Todo lo que seas capaz de imaginar, se convierte en irrefutable”.

Abstract:

The unusual aurora borealis in January 1938, an incorrect appropriation self-interested in the Second Secret of Fatima, and incurring with post-eventum prophesying.

¿Qué o quién rige la naturaleza?. Lo cierto es, que la naturaleza no es uso ni patrimonio nuestro. Es muy presuntuoso afirmar que el mundo y la naturaleza fueron concebidos y amoldados para la llegada del hombre. Tal vez, sí lo fuese para la vida. En los versículos de Isaías 40, 12, se nos presenta a Dios como el gran arquitecto del universo, quien todo lo midió, pesó y ajustó, dice: «... y ha determinado a palmos la medida de los cielos». Pero, sin embargo, el año trópico (o solar) no se deja casar con ningún calendario civil, todos necesitan de reajustes para compensar tantos decimales. ¿Acaso esta imperfección orbital fue una pifiada del Creador?.

En cierta ocasión oí una rogativa litúrgica bastante imprecisa que rezaba así: «Roguemos para que no haya terremotos en el mundo». Hoy, sabemos que los seísmos responden a una necesidad endógena de nuestra vasta corteza terrestre, esa obligatoriedad de liberar energía tensional acumulada por movimiento de placas tectónicas. Por mucho que se desee la naturaleza no la rigen ni la condicionan las divinidades.

Introducción

Carl Sagan, en su libro *El mundo y sus demonios*¹ dedicó el capítulo octavo a las apariciones marianas en la historia, desde el medievo tardío hasta nuestros días,

donde hace mención a las apariciones marianas de Fátima 1917 (Portugal) y de San Sebastián de Garabandal 1961-1965 (España) donde en esta última se amenaza con el fin del mundo si no se respetaba la doctrina conservadora de la Iglesia católica. Ambos mensajes revelatorios, el de Fátima y de Garabandal, siguen un mismo patrón. Ambos insisten en la preocupación de la Virgen por el pecaminoso devenir de la humanidad, exigen una mayor conversión del mundo al catolicismo y que cumplamos con el devocionario mariano (rosarios). Ambos mensajes comparten la visión de un pronto castigo global por no satisfacer los deseos de Dios y preceptos de su Iglesia. También, todas estas revelaciones marianas sentencian profecías apocalípticas, como la expuesta por la vidente de Garabandal, Conchita González, «... y la Virgen me dijo: “Después de este Papa [Juan XXIII] ya sólo quedan tres y, después, el fin de los tiempos”» (en, *Diario de Conchita* de 05/Jun/1963).

En ese cómputo, el papa Francisco ya es el quinto.

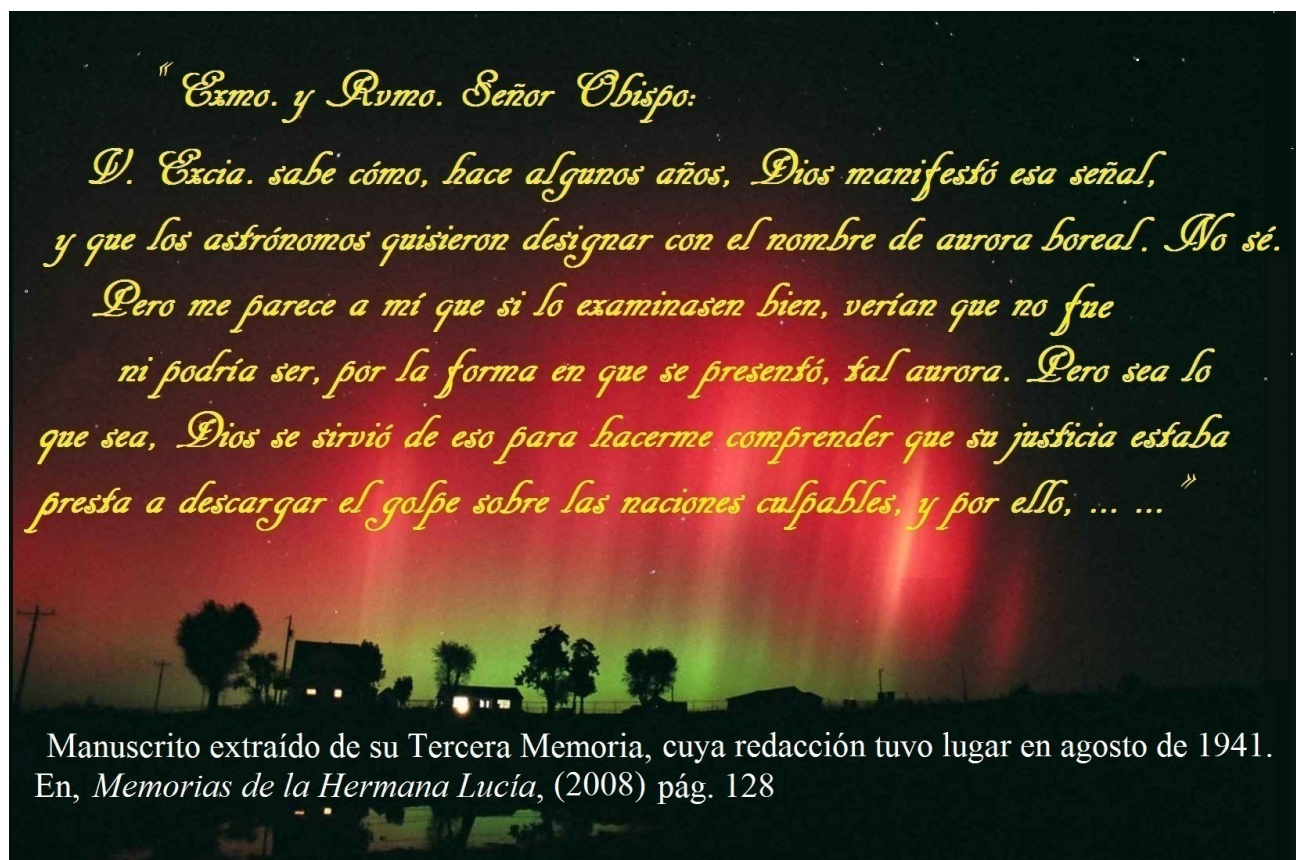
Una lástima que Carl Sagan desconociese el estimable documento en formato epistolar del libro *MEMORIAS de la Hermana Lucía*² (compilación del P. Luis Kondor), y perteneciente a su Tercera Memoria redactada en agosto de 1941, donde la vidente Sor Lucía -dirigién-

dose a su Sr. Obispo-, le manifiesta: «..., hace algunos años, Dios manifestó esa señal, y que los astrónomos quisieron designar con el nombre de aurora boreal. No sé. Pero me parece a mí que si lo examinasen bien, verían que no fue ni podría ser, por la forma en que se presentó, tal aurora. Pero sea lo que sea, Dios se sirvió de eso para hacerme comprender que su justicia estaba presta a descargar el golpe sobre las naciones culpables, ...» (MEMORIAS de, 2008, 128). (Imagen 1)

Según Sor Lucía, ésta era la inequívoca señal que

apariciones, abducciones, avistamientos, oráculos y otros idílicos deslumbramientos -con mucho desparpajo- son sustentadas bajo la sentencia aforística de Tsiolkovski/Sagan³: “La ausencia de prueba no es prueba de ausencia”, muy banalizada por todas las paraciencias. Ya que tal aforismo, descontextualizado y sin ninguna matización, nos aboca al deleznable asentimiento de: “Todo lo que seas capaz de imaginar, se convierte en irrefutable”.

Bajo el anterior aforismo se validan los avistamientos de platillos volantes, las abducciones por hombrecillos



Dios escogió para anunciar al mundo que su cólera y justicia divina estaban prestas a descargar contra la humanidad; derivando en aquella gran contienda global que supuso la II Guerra Mundial, como castigo al mundo por no satisfacer las exigencias de la Virgen reveladas en la Segunda parte del Secreto de Fátima, en la aparición del 13/Jul/1917: «Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo».

Todo hace indicar que a sus 31 años, ella misma, visualizó desde su convento de Tuy (Pontevedra) esta extraordinaria aurora boreal tan inusualmente meridional, dice: «por la forma en que se presentó, tal aurora».

Todas estas manifestaciones sobrenaturales, díganse

verdes, como también cabe la existencia de elefantes alados de color rosa y, con todos mis respetos, las apariciones marianas que afloran por doquier. Pero la razón de este trabajo no es banalizar sobre estas fervorosas apariciones marianas que tanto proliferan dentro del orbe católico, lo que aquí se pretende es examinar el contenido del propio Mensaje profético desde el pensamiento crítico. En otras palabras, una exégesis al contenido del Mensaje de Fátima en todo su contexto mariano, y desde la metodología más objetiva.

No obstante, nadie está exento de credulidad. Desde nuestros ancestros, subyace en nuestro cerebro evolutivo una predisposición biológica hacia ésta, albergamos una necesidad de creer. El genetista molecular Dean

H. Hamer afirma que la inabarcable espiritualidad del hombre responde a un complejo mecanismo biológico, para darse seguridad, auto-fortalecerse ante la adversidad. Afirma que, «la fe no es un accidente, existe una predisposición genética a la fe, a la autotranscendencia, a través de una proteína (VMAT2), que propicia neurotransmisores que satisfacen la sensibilidad emocional» (El gen de Dios, 2006). Todo un terreno bien abonado para encandiladores y embaucadores.

Son muchas las preguntas que suscita toda la fenomenología de las enfervorizadas apariciones marianas, ¿Por qué las apariciones/revelaciones son competencia únicamente mariana?. ¿Por qué no se dan ni enfervorizan las apariciones de Jesús de Nazaret?, la propia figura de Jesucristo como fundador del cristianismo. ¿Por qué cautiva y fanatiza tanto la divinidad materna?.

Toda esta proliferación de delirio mariano arranca de una tardía otorgación a la Virgen María, como de co-redentora e intercesora para con Dios. En cuanto que ningún Evangelio canónico, ni en otros textos novotestamentarios, ni en boca del propio Jesús de Nazaret (su hijo), se le otorgó jamás tal influyente potestad divina. A pesar de ello, a la figura de la Virgen María se la quiso elevar al rango supremo de “Madre de Dios” y de co-redentora. Esta nueva potestad mariana fue una atribución conciliar muy tardía, en el Concilio de Éfeso del año 431, donde tal suprema atribución sólo se sustenta en tergiversaciones teológicas y en el celo dogmático católico, careciendo de toda justificación y refrendo novotestamentario (bíblico). La mariología teológica no puede sustentarse sólo desde la presunción y el dogma, requiere tener una mínima y concisa fundamentación novotestamentaria. Siglos después, se provocó el cisma protestante.

Volviendo al guión, ¿Por qué la Virgen para exponer sus exigencias y deseos prioriza en entornos de extrema necesidad, de carencia material e intelectual, en pastores, campesinos y, sobre todo, en el perfil de niñas/adolescentes?. El entorno de estas niñas piadosas de Fátima debió estar condicionado por el férreo adoctrinamiento católico de su época (1917). Carl Sagan sostiene que: «En un mundo azotado por la incertidumbre, el horror, las epidemias y carestías, estas

personas (tan piadosas) anhelaban cualquier contacto con lo divino» (El mundo y sus demonios, 1997, p 161). Si la pecaminosa humanidad se encuentra en riesgo de merecer una reprimenda o castigo divino, ¿por qué la Virgen no va por la vía más rápida y efectiva y, es ella misma, en apariciones, la que imponga sus exigencias y mandatos a obispos, papas o/y jefes de Estado?.

Sinopsis del contenido del Secreto de Fátima

Destaquemos que Sor Lucía -la niña vidente y única interlocutora con la Virgen y depositaria del Secreto- siempre manifestó que sólo hubo la revelación de un único «Secreto/Mensaje» en la supuesta aparición del 13/Jul/1917, donde la Virgen le expuso tal «Secreto» en tres partes diferenciadas. Por tanto, Lucía en sus memorias, siempre lo enuncia como, Primera, Segunda y Tercera parte(s) del Secreto. Fue la vox populi y los multimedia quienes mediatizaron las expresiones tan impropias de 1^{er}, 2^o y 3^{er} Secreto(s) de Fátima.

El contenido de las dos primeras partes del Secreto fue redactado -por primera vez- por Sor Lucía con muchísima tardanza y por expreso mandato imperativo de su obispo, formando parte del compendio de su Tercera Memoria. La redacción de esta Tercera Memoria la realizó en el convento de Tuy (Pontevedra) entre el 26 de julio y el 31 de agosto de 1941, día en que signa su epílogo (Ibídem, 119, 132). Todo ello, cuando ya habían transcurrido 24 años de aquella lejana y tan fructífera revelación mariana y, ahora, Sor Lucía ya tenía 34 años.

Con motivo de la conmemoración del año jubilar de las apariciones de Fátima, en 1942 fue publicada su Tercera Memoria incorporándola a la 3^a edición (Oct/1942) del libro Jacinta (Ibídem, 120). Por fin, las dos primeras partes del Secreto vieron la luz.

Tal incomprensible tardanza y reticencia en mostrar el contenido del Mensaje despertaron dudas y recelos sobre la veracidad de aquella locución profética en boca de la Virgen y que, supuestamente, dijo haber escuchado la niña Lucía dos Santos de 10 años, estando junto a sus primos Jacinta Marto de 7 años y Francisco Marto de 9 años, durante la aparición del 13 de Julio de 1917 en la Cueva de Iria-Fátima, tras otras sucesivas apariciones marianas.

De forma muy sinóptica podemos describir las tres partes del Secreto de Fátima, donde en la Primera

parte se nos muestra una visión dantesca y aterrador del infierno. La Segunda parte -y motivo de este artículo- es de gran carga profética, donde la Virgen echa una gran reprimenda a la humanidad, imponiendo exigencias globales y dando precisas instrucciones a ciertos Estados para que destierren el comunismo y el ateísmo. En otras palabras, aquí, la Virgen insta a lanzar una cruzada católica a todo Occidente.

Y la Tercera parte del Secreto, de producción más tardía, signada el 3 de enero de 1944 muestra una visión muy apocalíptica, de asedio a la Iglesia católica y con la ejecución de su pontífice en una ciudad que no se identifica.

Un sospechoso silencio de 24 años, muy opuesto al deseo de la Virgen

La Segunda parte del Secreto es una revelación mariana con mucha carga profética y amenazante con la humanidad, repleta de continuas amonestaciones y reprimendas e imponiendo siempre condicionales que, de no ser satisfechas, conllevará guerras y otras catástrofes globales. Subrayemos algunas de estas apremiantes advertencias y sus condicionantes: «Si se hace lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y habrá paz. /.../. Pero si no dejaren de ofender a Dios, en el pontificado de Pío XI comenzará otra guerra peor (II Guerra Mundial). /.../. Para impedirla (esta gran contienda), vendré a pedir la consagración de Rusia... Si se atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparciré sus errores por el mundo».

Cómo es posible que la vidente Lucía tras revelar la Virgen estas apremiantes exigencias (13/Jul/1917) opte por silenciar durante 24 años tales mandatos divinos, dándolos a conocer a partir de agosto de 1941, cuando esa «otra guerra» profetizada ya era un hecho bien consumado.

¿Por qué la joven Lucía con premura y sensatez no puso en conocimiento esta amenazante Segunda parte a las autoridades eclesásticas para, así, evitar en lo posible esa «otra guerra» vaticinada? ¿Actuaba de forma irresponsable con su silencio?.

Es un contrasentido que la Virgen, con premura, le manifieste e instruya a la vidente unas amenazantes exigencias que ponían en jaque a la humanidad y, luego, sea la propia vidente quien opte por un prolongado silenciamiento de 24 años. ¡Algo no cuadra aquí!.

Dentro de su Tercera Memoria y bajo el epígrafe octavo, titulado: « 8. Interpretación del silencio de Lucía», Sor Lucía se vio obligada a justificar este anómalo y sospechoso silencio de más de dos décadas, aludiendo que fue un mandato de la propia Virgen, de guardar un discreto silencio y, así, lo expresa: «Puede ser, Exmo. y Rvmo. Sr. Obispo, que a alguien le parezca que debía haber manifestado todas estas cosas [el Secreto] hace mucho tiempo, porque a su parecer tendría doblado valor algunos años antes. /.../. Sí así hubiese sido, pienso que, en 1917, cuando me mandó guardar silencio ..., me hubiera mandado hablar» (Ibíd., 129). Pero tal argumentación dada por Sor Lucía es incongruente, no se sostiene. En toda la Segunda parte del Secreto vemos, de forma notoria, que la Virgen impone unas condiciones desafiantes a la humanidad, como: «Si se hace lo que os voy a decir, ...», «Pero si no dejaren de ofender a Dios, ...», «Si se atienden mis deseos, ...; si no, ...». Puesto que toda amenaza y condicionalidad presuponen una respuesta de premura y diligencia, pero nunca la dejadez y el olvido como respuesta. Por tanto, no se entiende que sea la Virgen quien le diga a su vidente que «guardase silencio» de todo ello.

¿Con qué propósito Sor Lucía prolongó 24 años su silencio?. Tal vez, para dejar correr el tiempo y, así, disponer de una coyuntura de hechos ya consumados con los cuales elaborar (cocinar) un mensaje tan profético como infalible sobre aquella revelación mariana supuestamente locutada un 13/Jul/1917. Y fue en agosto de 1941, tras reiteradas peticiones de su obispo José Alves Correia da Silva y bajo un terminante requerimiento epistolar, cursado el 26 de julio de 1941 (Ibíd., 120), cuando, ¡por fin!, Sor Lucía -en obediencia debida- se sentó a redactar y concebir sobre papel las dos primeras partes de Secreto, en especial esta amenazante Segunda parte del Secreto. Sor Lucía inicia el manuscrito del Secreto, definiendo: « ¿Qué es el Secreto?», y afirma a continuación: «Me parece que lo puedo decir, pues ya tengo licencia del Cielo» (Ídem, 120). Pero más que obtener permiso del cielo lo que realmente Sor Lucía había obtenido eran suficientes sucesos y hechos consumados para cocinar toda la trama profética de la Segunda parte del Secreto, desde la inmejorable perspectiva de vaticinar “a toro pasado”,

lo que llamamos profetizar en el modo post-eventum.

La Tercera parte del Secreto, de perfil apocalíptico, también fue redactada bajo expresa orden de su obispo de Leiria-Fátima y que todavía tuvo que demorarse unos años más en ser redactada por la prodigiosa memoria de Sor Lucía, signándola un 03/Ene/1944, y que ya no fue compilada dentro de las Memorias, sino que figura como «Apéndice Tercero» (Ibíd., 213).

Cuando afirmamos que Sor Lucía con mucha dilación y tardanza se sentó -por primera vez- a concebir y redactar las dos primeras partes del Secreto/Mensaje, en agosto/1941, lo argumentamos en base a que nunca mencionó haberse valido de borradores ni de anotaciones donde dejar custodia documental de aquel Mensaje mariano que le fue revelado en su más tierna infancia, un 13/Jul/1917. Según ella, la totalidad del Secreto perduró íntegramente en su memoria durante 24 años. Sor Lucía siempre lo confió todo a su prodigiosa memoria de don divino, y que tanto le fluyó en aquel agosto de 1941, cuando ya tenía 34 años. Esto bien lo expone en el punto tercero del epílogo de su Segunda Memoria « 3. Buena memoria de la Vidente» (Ibíd., 118).

También, en el epílogo del capítulo, «II. Historia de las apariciones», estuvo muy locuaz y resabida al manifestar: «Nopocas personas se han mostrado bastante sorprendidas por la memoria que Dios se dignó darme» (Ibíd., 181).

Segunda parte del Secreto, de gran carga profética

Así reza la Segunda parte del Secreto, en la supuesta revelación mariana del 13/Jul/1917, en la Cueva de Leiria, Fátima:

«Visteis el infierno a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si se hace lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra pronto terminará [alude a la I Guerra Mundial]. Pero si no dejaren de ofender a Dios, en el pontificado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de las persecuciones a la Iglesia y al

Santo Padre. Para impedirla, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comunión reparadora de los Primeros Sábados. Si se atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados y el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas. Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz».

Aparentemente asentiríamos que los vaticinios proféticos enunciados por la Virgen fueron un alarde de infalibilidad, donde tales revelaciones del 13/Jul/1917 se corroboraron con bastantes hechos acaecidos. Ej., cuando expresa: «La guerra pronto terminará», alude a la I Guerra Mundial que terminó poco más de un año después (11/Nov/1918). Como también profetiza el estallido de la gran contienda de la II Guerra Mundial (01/Sep/1939), cuando dice: «..., en el pontificado de Pío XI comenzará otra (guerra) peor». No obstante, en una nota pie de página se nos clarifica tal pequeño desliz, se explica: « (8) Lucía confirmó, más de una vez, expresamente, el nombre del papa Pío XI. A la objeción de que el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) había sido en el pontificado de Pío XII, ella responde que la ocupación de Austria, en 1938, era el verdadero inicio de la guerra» (Ibíd., 122). Pío XI falleció el 10/Feb/1939, seis meses antes de iniciarse la gran contienda mundial. Le sucedió Pío XII, quien ocupó la silla de Pedro el 02/Mar/1939.

Otro hecho histórico corroborado en esta revelación profética es el triunfo y consolidación de la Revolución rusa de octubre de 1917 (Noviembre, para vigente calen/gregoriano) y la expansión del modelo soviético comunista con la creación de la URSS (1922), dice: «...; si no, (Rusia) esparcirá sus errores por el mundo». Este discurso se repite bastante dentro de sus Memorias, donde esos «errores» señalan a la expansión del comunismo, el ateísmo y la apostasía.

Toda esta aparente infalibilidad revelatoria sólo es explicable como creación literaria de la propia Sor Lucía que, en agosto de 1941, elaboró como profecías marianas unos hechos y sucesos ya conocidos y consumados, incurriendo en una falaz profetización post-eventum.

Sor Lucia atribuyó a la aurora boreal como la señal divina profetizada

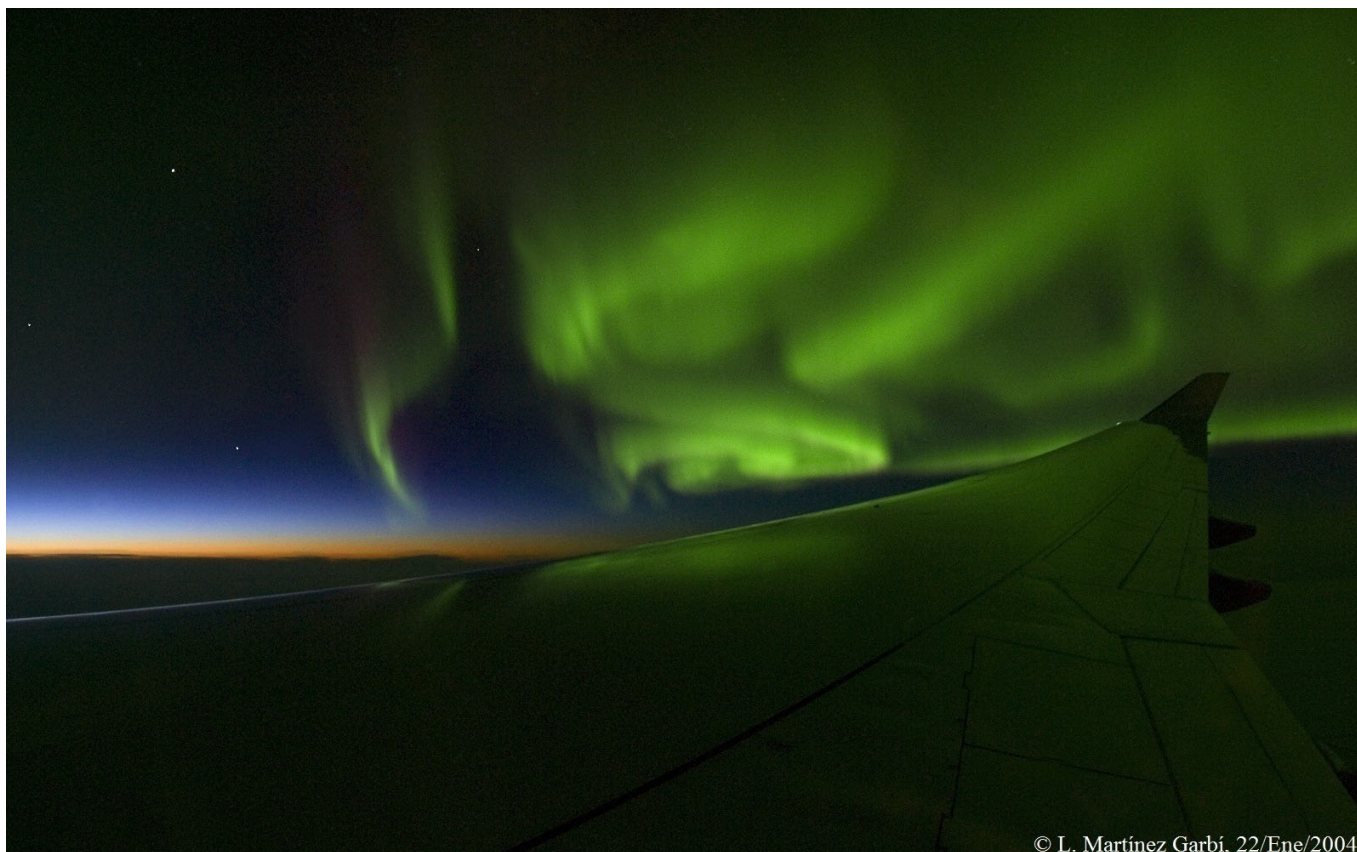
Así reza el manuscrito redactado en formato epistolar dirigido al Sr. Obispo de Leiria/Fátima, José Alves Correia da Silva, dentro de su Tercera Memoria escrita en agosto de 1941: «Exmo. y Rvmo. Señor Obispo: V. Excia. sabe cómo, hace algunos años, Dios manifestó esa señal, y que los astrónomos quisieron designar con el nombre de aurora boreal. No sé. Pero me parece a mí que si lo examinasen bien, verían que no fue, ni pudo ser, por la forma en que se presentó, tal aurora. Pero sea lo que sea, Dios se sirvió de eso para hacerme comprender que su justicia estaba presta a descargar el golpe sobre las naciones culpables, y por ello ...» (Ibídem, 128).

Sor Lucia desde el convento de Tuy (Pontevedra) debió visualizar esta sorprendente y tan meridional aurora boreal, cuando afirma: «... por la forma en que se presentó, tal aurora», pero resulta muy difícil comprender que Sor Lucía identificase este evento celeste como la aterradora señal profetizada, y durante los días posteriores al suceso auroral (25/Ene/1938) no pusiese en conocimiento del prelado portugués tal castigo divino que se

avicinaba y, así, alertar a los gobernantes del mundo de una posible conflagración mundial que se podía estar fraguando en cumplimiento del profético Mensaje mariano, y que ella había mantenido silenciado. (Imagen 2)

Es comprensible que Sor Lucía, una mujer nada motivada por la curiosidad científica e inmersa en su integrismo ultracatólico, deslegitimase la respuesta dada por los astrónomos a tal evento celeste. Pero lo que sí es una grave insensatez por parte de Sor Lucía es que pretenda emplazar nuestras guerras a merced del determinismo divino. Nuestras guerras sólo son causa y responsabilidad nuestra, pues sólo están inducidas por el hombre, sus egoísmos, sus nacionalismos extremos y su insaciable codicia, sin concurrir influjos marianos ni divinos. Con todo este deleznable perfil humano y con el paso del tiempo, es fácil e infalible vaticinar guerras, aniquilaciones o anexionismos, «..., varias naciones serán aniquiladas».

El insólito suceso de la aurora boreal en las primeras horas de aquella noche del martes 25/Ene/1938 tuvo gran repercusión mediática en toda la Europa occidental por su espectacular exposición tan sureña. De forma



© L. Martínez Garbí, 22/Ene/2004

En el folklore de las tribus árticas abundaron las leyendas sobre estas fascinantes y sinuosas “luces del norte”, como es el “Revontulet”, los fuegos del rabo de los zorros. En un planeta tan irrepetible la naturaleza nos brinda infinidad de espectáculos, cuyas interpretaciones poéticas revelan nuestra parte más humana e integradora. Pero siempre los hay que prefieren recrearse en oscuras expiaciones divinas.

muy oportunista Sor Lucía supo escoger tal evento astronómico para su pendiente relato profético de la Segunda parte del Secreto, como esa aterradora señal divina: «..., sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes».

Si confrontamos la Segunda parte con la Tercera

Si confrontamos ambos relatos supuestamente revelados en la misma aparición del 13/Jul/1917, en la Cueva de Iria-Fátima, observamos sin mucho esfuerzo que la Virgen en la revelación de la Segunda parte se nos muestra muy precisa, certera, altiva, bastante sancionadora y muy puntual en lo espacial y en lo temporal. Ejemplos: Sitúa y localiza en Rusia como el peor de los males de la humanidad y le exige su conversión al credo católico/mariano. La Virgen se expresa muy determinante y puntual en el tiempo, dice: «La guerra pronto terminara», aludiendo a la I Guerra Mundial que termina al año siguiente (11/Nov/1918). Del mismo modo, con una mayor antelación, la Virgen está bastante certera y clarividente al vaticinar el nombre que tomaría el futuro pontífice bajo el cual se fraguaría esa profetizada gran contienda (II Guerra Mundial). Aunque, realmente, el comienzo de esta gran contienda empieza seis meses después del fallecimiento de Pío XI (10/Feb/1939), ya con el papa Pío XII.

La Tercera parte del Secreto es también una aparición mariana pero donde no hay locución de la Virgen, sólo nos muestra un estado de éxtasis visionario de Lucía, donde se le muestra una visión apocalíptica de asedio y debacle de la Iglesia católica. Es un relato de carga simbólica, pero subordinado al pesimismo y a la resignación. Aquí no hay amenazas ni mandatos marianos. Allí, Sor Lucía describe un escenario post-bélico con mucha indefinición y de omisión espacial y temporal. La Virgen y la niña Lucía parecen haber perdido facultades de clarividencia, no consiguen localizar ni sugerir cuál puede ser esa ciudad descrita en la visión, «... atravesó una gran ciudad medio en ruinas», tal vez, podríamos intuir Roma. Tampoco, aquí, en comparación con la Segunda parte, la Virgen ya no se atreve a vaticinar el posible nombre del pontífice que es asediado y asesinado: «un Obispo vestido de blanco. /.../, y medio tem-

bloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, /.../, fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas».

La razón más obvia y simple por la que la Virgen, en la revelación de la Segunda parte, se nos muestra tan clarividente, puntual y precisa responde todo, como ya venimos diciendo, a la propia creatividad de Sor Lucía quien, en agosto de 1941, maquinó una redacción profética post-eventum, fingiéndola como una revelación mariana de antaño y, así, lucir la infalible facultad premonitoria de la Virgen.

Exigencias egocéntricas de la Virgen

Las imposiciones y mandatos que la Virgen revela en la Segunda parte del Secreto son muy sectarias, pretenciosas y de interés propio. De entrada, la Virgen -en la supuesta locución- ya deja bien expuesto: «Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón», y renglones más abajo exige la consagración de Rusia al catolicismo: «..., vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón». Una Virgen ensimismada en su propio proselitismo, obstinada en imponer el devocionario mariano en todo el mundo y exigir la conversión de Rusia al catolicismo.

En las supuestas revelaciones de la Virgen en Fátima y en las compilatorias Memorias de Sor Lucía sobresalen en común la enfermiza y obsesiva fijación para con Rusia. Sin embargo, la Virgen y Sor Lucía no mostraron reprobación alguna para la invasiva y devastadora Alemania nazi, ésta “se fue de rositas”. Resaltemos esta otra supuesta locución mariana en otra aparición del 13/Jun/1929, donde la Virgen le expone: «Después Nuestra Señora me dijo: -Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga, en unión con todos los Obispos del mundo, la consagración de Rusia a mi Inmaculado corazón; prometiendo salvarla (a Rusia) por este medio» (Ibídem, 195). Apostillemos que no todos los obispos del mundo eran de credo católico.

¿Por qué no se dan apariciones marianas donde la Virgen nos advierta y reprenda de los excesos y vicios que conlleva el capitalismo y el neoliberalismo?. Un sistema económico sustentado en la codicia, la adicción a poseer y el culto al consumismo. Hábitos estos que sí desplazan

y eclipsan los valores más nobles y éticos de toda religión.

¿Por qué la Virgen no viene a pedir la unidad fraterna de las distintas iglesias cristianas?. ¿Por qué la Virgen con su infinita clarividencia no vino a advertir-nos, ni a reprender-nos, por el holocausto y las atrocidades cometidas por la Alemania nazi?.

La Virgen, el 13/Jul/1917, estuvo muy clarividente en vaticinar el triunfo y consolidación del comunismo en Rusia (Oct/1917) y su expansiva URSS (1922), cuando dice: «[Rusia] esparcirá sus errores por el mundo», pero ¿por qué permaneció tan callada a las atrocidades y barbaries cometidas por la Alemania nazi?, única causante y provocadora de aquella venidera «otra peor guerra». Por cierto, al menos Rusia luchó en el frente de los Aliados (“los buenos”). Aquí, la única causante e incitadora de esa «otra peor guerra» fue la Alemania nazi, que no Rusia.

Clama al cielo que la única motivación de la Virgen sea instalar y preservar su devocionario mariano y la afiliación católica. No le preocupa ni ocupa la superpoblación del planeta, su deterioro, la esquilmación de los recursos naturales, el cambio climático, ni siquiera la inmoral pederastia dentro del prelado católico.

El Informe vaticanista

Fue dentro de este concluyente Informe vaticanista, de -El MENSAJE DE FATIMA- donde, por primera vez, se hizo pública la Tercera parte del Secreto. Tal Informe fue rubricado el 26/Jun/2000 por el cardenal Joseph Ratzinger, el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, mostrándose muy apologético y complaciente con el Mensaje y con la vidente Sor Lucía. Aquí, el Vaticano se ratificó en su plena aprobación, validando el Mensaje dentro del género de Revelación privada. Ahora, el Mensaje de Fátima quedaba totalmente cubierto de legitimidad pontificia. No podía ser de otro modo. Todo el pontificado de Juan Pablo II, tanto antes como después de su fallido atentado, fue la expresión del delirio mariano, de una extremada hiperdulía. De entrada ya escogió para su lema pontificio el «Totus tuus, Maria, ego sum» (la consagración a María es el sentido de mi vida) e introdujo en su armorial pontificio la “M” mariana. Fue el papa que más santuarios marianos visitó. Según se afirma en este propio Informe, Juan Pablo II tras sufrir el atentado fallido perpetrado por Mehmet Ali

Aca el 13 de mayo de 1981 en la Plaza de San Pedro, pidió el sobre que contenía la Tercera parte del Secreto, tras leerla se autoidentificó plenamente con esa figura que se menciona en esta Tercera parte, «un Obispo vestido de blanco /.../. ... fue ejecutado por un grupo de soldados». Tres años después del atentado, expresó: « fue una mano Materna la que desvió la bala mortal».

Por todo ello, Juan Pablo II tras sufrir el atentado se entregó, todavía más, a su delirio mariano siendo muy condescendiente para con el Mensaje de Fátima y su vidente Sor Lucía. Algunos biógrafos sitúan en esta coyuntura de su salida inmune del atentado y su plena aceptación e identificación con la integridad del Mensaje de Fátima, lo que le determinó a desmerecer y desautorizar el movimiento de la Teología de la Liberación, donde todo lo que tuviese tufillo a marxismo tenía que ser desterrado de la Iglesia.

Por tanto, en este Informe no podía haber la mínima objeción a ese sospechoso y anormal *modus operandi* de la vidente Sor Lucía en la cronología de los hechos fatimeros. Cuestión que no fue nada baladí para las autoridades eclesiásticas portuguesas quienes sí interpe-laron en reiteradas ocasiones a la propia Sor Lucia sobre su tan dilatado y sospechoso silencio (Ibíd., 129).

Juan Pablo II y el Secreto

Es obvio que para el conservadurismo político de Occidente la difusión de los contenidos del Mensaje de Fátima, a partir de 1941, supuso una legitimación moral y social para los regímenes anticomunistas.

Pero es una insensatez y falta de rigor histórico el afirmar que la Caída del muro de Berlín (1989) y el consecuente desmoronamiento de la URSS y su economía comunista, fuese el resultado complaciente de una auténtica conversión de Rusia al catolicismo. Después de la hecatombe y disolución del Bloque soviético, Rusia nunca se convirtió al credo católico y para nada se consagró al manido Inmaculado corazón de María. Después de la disolución de la URSS (1991) la religiosidad popular de la nueva nación rusa permaneció donde siempre había estado, en la tradicional Iglesia ortodoxa rusa, con su Patriarca como líder espiritual. Por tanto, el profético final de la Segunda parte del Secreto, que dice: «El Santo Padre (Papa) me consagrará a Rusia, que se

convertirá», nada de esto se ha cumplido, Rusia nunca se ha convertido ni consagrado al catolicismo. Sor Lucía puso el listón muy alto con sus pretenciosos deseos.

La URSS acabó desplomándose por sus incontenibles revoluciones en los países de la órbita soviética en la década de los 80 y por una desastrosa y fallida economía comunista, en nada influyeron supuestos oráculos divinos ni marianos.

La historia sí le reconoce al papa polaco Juan Pablo II (K. Wojtyła) que al momento de sentarse en la silla de Pedro (16/Oct/1978), desde allí, instigó a todo el prelado polaco a tumbar el régimen dictatorial de Polonia (W. Jaruzelski). Conocido es, que el papa Wojtyła, desde las arcas vaticanas, dio un inquebrantable apoyo económico al sindicato polaco Solidaridad. No obstante, desde los medios católicos se ha intentado sobredimensionar y sobrevalorar la influencia que pudo ejercer Juan Pablo II en la Caída del muro de Berlín (1989) y la posterior disolución de la URSS (1991). Al inicio de la década de los 80, la coyuntura confederativa de la URSS, por sí misma, ya era insostenible. Todo este macrosistema totalitario de la URSS ya estaba quebrado en lo económico y en lo social, sólo le faltaba las explosiones de sus propias identidades nacionalistas.

Algunas objeciones papales

Cuando el 17/Ago/1959, el papa Juan XXIII, desprecintó el sobre lacrado y leyó el manuscrito de la Tercera parte de Secreto, expresó: «... deseo no pronunciarme sobre este asunto». En otra conversación con el P. Pierre Paul Philippe, mostrándole algunos titubeos, le expresó: «Esperemos. Rezaré. Le haré saber lo que decida», en referencia a si se debía de hacer pública esta apocalíptica Tercera parte. El pontífice Juan XXIII siempre fue un papa muy contrario a dar pábulo a los llamados profetas y vociferos de catástrofes, a los apocalípticos y milenaristas.

Por su parte, también Pablo VI cuando, el 27/Mar/1965, leyó esta Tercera parte del Secreto tampoco quiso pronunciarse. Es más, en su visita a Fátima, el 13/May/1967, se negó a recibir en privado a Sor Lucía. Ya durante el papado de Pablo VI, la Nunciatura portuguesa (sede del Nuncio papal) se mantuvo firme en declinar toda entrevista y misivas de Sor Lucía. Por tanto, según refrenda el anterior Informe, los papas

Juan XXIII y Pablo VI, tras leer el sobre que contenía la Tercera parte del Secreto, decidieron devolverlo al Archivo del Santo Oficio, tomando la decisión de que no se publicase nada de esta apocalíptica Tercera parte.

Ninguna crónica periodística vinculó la aurora boreal con el Secreto de Fátima

En los siguientes días de aquel martes 25 de enero de 1938, en una España inmersa en plena guerra civil -donde “el horno no estaba para bollos”-, a pesar de ello, aún se imprimieron bastantes crónicas periodísticas que atestiguaron y esclarecieron aquel aterrador e insólito suceso de aurora boreal. Pero es evidente e irrefutable que no hubo ninguna crónica, ni española ni en prensa extranjera, que relacionase esta inusual aurora boreal con algún contenido del Secreto de Fátima. No pudo crearse tal nexo porque el Secreto no poseía todavía redacción alguna.

Recordemos que la 1ª y 2ª parten de Secreto, Sor Lucía las redactó -por primera vez- en agosto de 1941, dentro de su Tercera Memoria, signada en Tuy (Pontevedra) el 31 de Agosto de 1941. Por tanto, con anterioridad a esta fecha no existía ningún contenido del llamado Secreto de Fátima, todavía estaba “en blanco”, sólo sería una concepción virtual en la mente de Sor Lucía.

Afirmar o insinuar que hubo testimonio de personas que, en el momento del suceso auroral, vinculasen este evento celeste con la profética señal enunciada en el Mensaje «... iluminada por una luz desconocida», es a todas luces una adulteración.

A pesar de esto, afloraron muchas falsas pseudo-crónicas que bien podemos llamar anacronismos testimoniales, o falacias testimoniales, que se introdujeron de forma muy tardía e interesada para engrandecer el mito fatimero, y que acabaron siendo asimiladas como crónicas periodísticas del suceso. Muchas webs marianas/fatimeras se han valido de estas falaces pseudo-crónicas literarias para afianzar ese interesado nexo entre la aurora boreal de enero de 1938 y la parte más profética del Secreto.

Veamos algunas de estas falacias testimoniales (anacronismos) introducidas en forma de cuña, donde todo el relato sugiere un origen de crónica periodística de aquel momento. Resulta curioso que la siguiente pseudo-crónica está recopilada en bastantes artículos divulgativos de astronomía y meteorología:

«En EEUU la tormenta solar paralizó las comunicaciones de radio por onda corta. En algunos sectores católicos, la aurora de 1938 se asoció con una profecía de la Virgen de Fátima. En el segundo misterio, revelado por los niños ...». Así lo expone el astrónomo Rafael Bachiller en su artículo del diario EL MUNDO del 24/01/2013, Astronomía/Crónicas del Cosmos, “75 años de la aurora de la Guerra Civil”.

Pero, aquí, la pregunta clave es: ¿De qué periódico o crónica se extrajo esta información?, ¿Cuál es la datación de la cita periodística originaria?. ¡Nada!. Son meras narraciones apócrifas, muy tardías e introducidas de forma muy interesada.

En el entorno del Secreto de Fátima se fue desarrollando toda una interesada literatura que fue incorporándose al corpus mitológico fatimero, con el único propósito de magnificar el mito de Fátima. De hecho, fue tras el atentado al papa Juan Pablo II (13/May/1981) cuando el Secreto de Fátima tuvo su mayor revulsivo, tomando un cariz exponencialmente mediático, literario y sensacionalista, dando pábulo y rienda suelta a toda una ficción y creatividad literaria afín a la causa de engrandecer el mito.

Este evento auroral no se visualizó en EEUU, sólo llegó a verse en Islas Bermudas (GB), a pesar de ello, hay un microrrelato de ficción literaria que bastantes webs y artículos marianistas lo exponen y acreditan como crónica testimonial real. Tal párrafo dícese ser extraído de una publicación católica editada en Fresno, California, dice así:

«En Estados Unidos, el avistamiento de esta luz fue atestiguada por J.C., de Lincoln (Nebraska): “El 26 de enero 1938, yo estaba caminando por el Campus con otros miembros de la facultad de la Universidad de Santa María, Notre Dame, en Indiana. Vimos esta Aurora Borealis, y me detuve a mirar. No recuerdo los colores, la noche estaba muy oscura, pero éstas fueron las primeras luces del Norte que había visto. Comenté acerca de la profecía de Fátima, y me pregunté si esto podría ser aquel signo ... espantoso!! La II Guerra Mundial comenzó poco después de eso”. (Carta al Amor Divino, vol. 24, N ° 2-3, 1981, Fresno, California)». Por cierto, el suceso lo sitúan en la noche del día 26 de enero.

Veamos otra de estas falaces cuñas insertadas en el

cuerpo narrativo donde adquieren ese perfil de crónica testimonial del suceso. Ésta también aparece en webs y foros católicos marianistas:

«Muchos católicos de todo el mundo creyeron que esa luz maravillosa era una de las profecías de Fátima, relacionada con el inicio de la Segunda Guerra Mundial. En una de las apariciones Lucía y Jacinta anunciaban “Cuando veáis la noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal dada por Dios y que el mundo está a punto de ser castigado”». Todas estas cuñas narrativas atemporales y apócrifas fueron introducidas y difundidas para engrandecer el mito de Fátima.

Fue tal la incursión y aceptación de estos anacronismos testimoniales que la cosa acabó por adoptar expresiones tan sui generis como la “tormenta de Fátima”, en alusión a la gran actividad solar mostrada días previos al 25/Ene/1938. Así lo expresa el astrónomo Rafael Bachiller en su artículo, dice: «Naturalmente hubo quien vio en la aurora el gran signo que anunció la Segunda Guerra Mundial y, por ello, esta tormenta solar se conoce a veces como la “tormenta de Fátima”» (en EL MUNDO, 24/01/2013, Crónicas del Cosmos, “75 años de la aurora de la Guerra Civil”). Este interesado vínculo de la aurora con esa señal que anunciaba una gran contienda global, nunca pudo establecerse antes de la difusión del Secreto (31/Ago/1941). La visualización de este sorprendente suceso auroral era incompatible con contenidos del Secreto de Fátima.

Crónicas periodísticas documentadas

Titulares y extractos de algunas crónicas periodísticas redactadas en los días inmediatos al sorprendente suceso de aurora boreal.

-Diario La Vanguardia, 26/Ene/1938 pág. 4 “Fenómeno meteorológico, UNA AURORA POLAR”; y en pág. 9, “Raro fenómeno meteorológico”.

-Diario ABC de Madrid, ed. matutina, (Barcelona) 26/Ene/1938 pág. 3, “Una aurora boreal”.

-Diario La Vanguardia (Tarragona) 27/Ene/1938 pág. 5 “La aurora boreal del martes y las manchas solares”, columna firmada por el P. Luis Rodés, director del Observatorio del Ebro, en Tortosa. (Imagen 3)

La aurora boreal del martes y las manchas solares

Nota explicativa del P. Rodés

Tarragona, 26. — El director del Observatorio del Ebro nos ha facilitado la siguiente nota, acerca de la aurora boreal de ayer noche:

«Al anochecer del día 25 pudieron contemplar los habitantes de esta región, en condiciones especialísimas de visibilidad, uno de los espectáculos más emocionantes que ofrece la naturaleza y que en nuestras latitudes difícilmente se nos presenta más de dos o tres veces por siglo: una aurora boreal que daba al horizonte Norte el aspecto de una lejana e intensa conflagración.

La aurora se presentó en forma de gigantesco abanico, abierto hacia el cielo y de rayos ligeramente convergentes sobre el Polo magnético de la Tierra.

El intenso fulgor rosáceo, atravesado por multitudes de bandas de luz más blancas y brillantes, cual si procediesen de potentes reflectores enfocados hacia el cénit, se elevaba hasta unos 30 grados sobre el horizonte, con una anchura asimilal, casi doble a las dos bandas; cambiaba con frecuencia de posición, difuminándose unas, mientras se formaban otras a su lado. Aunque el color predominante fué el rosáceo, hubo también sus matices verdes y blancos.

El fenómeno revistió su máxima intensidad entre las 19 y 20 horas y se reprodujo con varias alternativas hasta más allá de media noche.

LA VANGUADIA, pág. 5 -. JUEVES 27 de ENERO DE 1938 -. ARTÍCULO explicativo del P. Luis Rodés (director del Observatorio del Ebro, Tortosa). No hubo CRÓNICAS PERIODÍSTICAS NI NOTICIARIOS QUE VINCULASEN TAL SUCESO DE AURORA BOREAL CON EL MENSAJE DE FÁTIMA. PUES la PRIMERA publicación del contenido del SECRETO DE FÁTIMA SIEMPRE FUE CON POSTERIORIDAD A AGOSTO DE 1941. Toda esta LITERATURA DE falsas SEUDO-CRÓNICAS donde, de forma TESTIMONIAL E *in situ*, la GENTE vinculaba la MANIFESTACIÓN DE LA AURORA COMO la SEÑAL NOCTURNA PROFETIZADA EN el MENSAJE DE FÁTIMA, FUERON todo CREACIONES INTERESADAS y RELATIVAMENTE RECIENTES, con el propósito de ENGRANDECER el MITO FATÍMERO.

Imagen 3

-Diario ABC de Sevilla 27/Ene/1938 pág. 23 “Efectos de la aurora boreal en Norteamérica”, donde expresa: «La aurora boreal observada paralizó las comunicaciones radiofónicas de onda corta a través del Atlántico».

- Revista TIME, lunes 07/Feb/1938, “GRAN AURORA”, donde entresacamos: «En Portugal, aldeanos aterrorizados corrían por las calles gritando “O fim do mundo” (el fin del mundo)4. En la Francia mentalizada en la guerra, el grito era “C’est la guerre!”. En Austria y algunos otros sitios de Europa, aldeanos arrojándose farfullaban oraciones.».

- The New York Times, miércoles 26/Ene/1938 pág. 25, encabezando este titular, “Aurora boreal amedrenta Europa; la gente huye despavorida, llaman a los bomberos”, se escribe: «Las luces se han visto claramente en Italia, España e incluso en Gibraltar. El resplandor, bañó las cimas de las montañas cubiertas de nieve en Austria y Suiza, resultando una hermosa vista, aun así, los bomberos perseguían incendios inexistentes. Aldeanos

portugueses corrieron asustados de sus casas, temiendo que era el fin del mundo».

Así fue descrita por el farmacéutico gandiense Cayetano García Castelló

Ya desde nuestra comarca, el licenciado Cayetano García Castelló (Benipeixcar, 1877- Gandía, 1959) nos dejó esta bellísima descripción del episodio auroral que immortaliza en sus “Anotaciones”, dentro del resumen meteorológico del año 1938, de su registro histórico meteorológico local/comarcal. Ésta es la transcripción manuscrita5 (Nèstor Novell Sanxo (ed.) 2006, 63):

«Enero 1938. Mes de imperecedera memoria para España y Europa entera. La aurora boreal del día nueve a las 8,30 de la noche nos cautivó haciéndonos ver su hermosura, no sin cierto temor al principio por los incendios que (se) habían visto, cuyos resplandores alumbraban el horizonte norte cuando ardían los depósitos de petróleo bombardeados por los aviones de nuestra triste guerra civil.

Su repentina aparición fue de temor inevitable; un qué será, ¿Qué presagio será esto?, era el interrogatorio de todos. El temor se convirtió en admiración al ver el manto purpúreo unas veces más claro y otras más oscuro; y otras blanco amarillento que serpenteando en todas direcciones daban un juego admirable. ¡Cuántas variantes de colores y dentro de la misma tonalidad!. Cuando vi que el meteoro flotaba a más de 45 grados sobre el mar me convencí que era una aurora boreal.

¡Dichosos los que viven en donde pueden verlas a diario o muchas veces al año!. La providencia del Señor da este regalo a los que sufriendo los rigores del frío y privados de luz, noches y meses, viven en los círculos polares. A nosotros y resto de Europa, en su mitad sur, nos visitan estas bellezas muy de tarde en tarde; una o dos veces cada siglo, y no en todos.

Las temperaturas de este mes fueron muy duras, su máximo fue el día 22 y su mínimo ...».

Esta anotación manuscrita no es ninguna crónica del momento del suceso. Por la flexión verbal utilizada, donde abunda el -pretérito perfecto-, nos lleva a concluir que esta redacción fue hecha con bastantes posterioridad al evento auroral, posiblemente en el inicio del año siguiente, 1939. Pues todo hace suponer que esta inmemorial descripción pertenece a una recapitulación/resumen, mes por mes, del anuario meteorológico de 1938. El desliz de situar el suceso auroral el «día nueve» fue una confusión del autor. De hecho, si nos fijamos en la propia hoja original del Parte meteorológico del mes de Enero de 1938, en la columna lateral de “Observaciones”, vemos que en su intento de situar (recordar) la data del día de la “Aurora Boreal”, ésta presenta borrones (Ibídem, 2006, 130). Es obvio decir, que en su hermosa descripción auroral, las referencias al Secreto de Fátima brillan por su ausencia, aun siendo una persona de credo católico.

Consideraciones finales

La historia del Secreto de Fátima es la historia de una inteligente y obstinada mujer, Sor Lucía Dos Santos (1907-2005) la supuesta clarividente, única interlocutora con la Virgen, elaboradora y compiladora del Mensaje mariano. Una mujer muy despierta, creativa, y muy persuasiva con sus jerarcas, obispos, cardenales

papables y papas. Su único propósito era que el mundo se rindiese a los mandatos del supuesto Mensaje. La redacción de todas sus Memorias, y el Secreto en sí, son los manuscritos de una religiosa cuya infancia estuvo marcada por una inmensa piedad, un desenfrenado delirio mariano y el estar muy condicionada por el predicamento ultracatólico de su época. Donde en todos sus escritos (Memorias) muestra una notoria influencia de recuerdos y visiones de su infancia, de todas esas tribulaciones del imaginario católico, de imágenes lúgubres y tenebrosas, de semblantes lastimeros y sangrantes, de llantos y tormentos del infierno, de espantosos martirios. Escenarios que vemos bien retratados en la Primera y al final de la Tercera parte del Secreto. Sin olvidar que en sus Memorias aflora de forma sistemática ese adoctrinamiento y catequesis donde, desde muy jovencita, bien se le machacó de que el comunismo de Rusia era el peor de los males creados por el hombre. Las supuestas revelaciones en boca de la Virgen de Fátima y las posteriores Memorias escritas por Sor Lucía comparten una misma motivación, su enfermiza fijación y animadversión para con Rusia por entender que, allí, se promovía la negación a Dios, el ateísmo.

Son hechos bien evidenciables que Rusia no se ha convertido al catolicismo, no se ha consagrado al Inmaculado Corazón de María, y que el apocalíptico final que vaticina la Tercera parte del Secreto, -la ejecución del pontífice-, no es un hecho que se haya consumado.

Pero surge una pregunta que llama bastante la atención, ¿Por qué en los Mensajes marianos de San Sebastian de Garabandal, entre los años 1961 y 1965, la Virgen no manifiesta ninguna reprimenda ni animadversión para con Rusia?. Pues aquella Rusia de la década de los 60 continuaba instalada en el totalitarismo comunista y su áurea de ateísmo y, sin embargo, a la Virgen de Garabandal ya no le suponía ningún desasosiego ni preocupación. ¿Habrá diferentes vírgenes marías?.

La aceptación de estas milagrosas apariciones de la Virgen en Fátima (1917) y sus supuestas revelaciones proféticas, sólo pueden ser creídas y aceptadas desde la fe y el fervor mariano, excluyendo todo juicio lógico y discernimiento. Recuerdo la mejor definición de, fe: «La

fe es la abstinencia de preguntas». O, desde la máxima de san Anselmo en el siglo XI, «Creo, luego entiendo», como primordial principio teológico. Toda una antítesis al razonamiento más elemental y al método científico.

Bibliografía y notas:

¹ Carl Sagan, El mundo y sus demonios, ed. Planeta (1997), Barcelona.

² MEMORIAS de la Hermana Lucía, compilación del P. Luis Kondor (Vol. 1), 10ª Ed. Sept/2008, Torres Novas (Portugal).

http://www.corazones.org/maria/fatima/memorias_de_lucia.pdf (descarga gratis)

³ Situemos el origen y contextualización con el que fue formulado tal aforismo.

Fue a principios del s. XX cuando el ingeniero y físico soviético Konstantin Tsiolkovski fue el primero en acuñar esta sentencia aforística y que con posterioridad también fue empleada por otros (Carl Sagan). Pero en su desarrollo contextual hay que dejar bien definido y matizado el valor semántico que adquiriría el término prueba en su primera proposición. Es decir, aquí, el primer vocablo prueba sólo determina conceptos tangibles y probatorios, no pueden caber conceptos etéreos, no experimentales. Veamos un ejemplo bien construido de tal aforismo en la disciplina exobiología: «La ausencia de prueba de vida -como concepto tangible, medible y experimental- no constituye prueba de ausencia para otros entornos o escenarios no conocidos». Es decir, aquí, el término vida en la primera proposición obtiene y conlleva un carácter tangible, experimental y probatorio. Sin embargo, un elefante alado de color rosa, un OVNI o una aparición mariana, todavía carecen de identidad proba-

toria y experimental, quedan sólo en el terreno de la fe.

⁴ «“O fim do mundo” (el fin del mundo)». En todas las crónicas periodísticas referenciadas al suceso auro-ral en Portugal, éstas evidencian una total ausencia de vínculos con el Secreto de Fátima.

5 Nèstor Novell Sanxo (ed.) y Gaietà Garcia Castelló, Registre meteorològic per a l'estudi de la climatologia de Gandia i el seu districte (1915-1944). Gandía, CEIC Alfons el Vell, 2006.

